

«fa haber descubierto: que las camareras no miran por el ojo de la llave. En primer lugar, están demasiado cansadas, y luego, no tienen imaginación suficiente para tomarse ese trabajo. Dice Miss Baum que el mirar por la cerradura les parecía de resultados demasiado insignificantes para arriesgarse a violar la disciplina.»

El libro tuvo un éxito fenomenal en Berlín, declara Portos. Fue traducido a todos los idiomas imaginables, y se vendió en grandes cantidades por todo el mundo. A esto siguió su producción como drama en los teatros de Berlín, Budapest, Oslo, Estocolmo, Londres, París, Los Angeles, Roma, Nueva York, Chicago. Actualmente se representa en muchas otras ciudades.



GRETA GARBO

La Garbo es la figura más brillante de la cinematografía mundial. Esta afirmación no es producto de nuestra admiración por la gran estrella sueca. Se funda en lo que todos los días, y desde varios años a esta parte, vienen afirmando todos los públicos y todos los diarios de la tierra. Y en las entradas de los cinematógrafos en cuyos programas figura una creación de Greta Garbo.

La órbita descrita por la estrella nórdica es la más extraordinaria que registra la historia del séptimo arte. Desde la oscura intérprete de «Entre naranjos» hasta «la Grusinskaya» de «Grand Hotel», los años marcan una superación constante, señalada por triunfo tras triunfo, emplazados como eslabones brillantes de una brillante cadena.

«Donde la vida empieza», «Demo-

nio y carne», «La dama misteriosa», «Fulgor de estrellas», «Orquídeas salvajes», «El carnaval de la vida», «Las emancipadas», «Ana Karenina», en lo mudo, son las etapas sucesivas del genio de la actriz escandinava, a la que muchos comparan con las más grandes intérpretes del teatro universal.

Con el advenimiento del film sonoro se abrió un interrogante en la expectativa universal: ¿Resultaría Greta Garbo en las películas parlantes? Su condición de extranjera en Hollywood le creaba una situación delicada. Así pensaban muchos. Pero se equivocaron.

«Anna Christie», «Romance», «Inspiración», «Susan Lenox», «Mata Hari», permitieron, en lo sonoro, a Greta demostrar su siempre renovado talento y su fina sensibilidad artística.

Haciendo «la Grusinskaya», de «Grand Hotel», la estrella máxima se ha colocado a una altura tal que acaso nadie nunca podrá volver a alcanzar.



JOAN CRAWFORD

Sólo Joan Crawford, de todas las artistas de la pantalla, pudo encarnar a Flaemmchen («Llamita», la «taquimeca»), en la versión cinematográfica de la famosa novela de Vicki Baum, «Grand Hotel».

Sólo Joan Crawford... Después de largas y numerosas pruebas, en las que participaron otras actrices de mayor o menor renombre, se llegó a la conclusión de que la única que sabría crearlo ante la cámara era

Joan, y, al fin, a ella se le dió el interesante rol.

La parte que nos ocupa es la más difícil que ha tenido que interpretar la admirada estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer y ofreció a esta artista la más excelente ocasión de poner de relieve su reconocido talento. «Llamita» es una joven estenógrafa; joven y hermosa pero pobre, coqueta y amiga de divertirse, de vivir; que cautiva a los visitantes masculinos del hotel que requieren sus servicios profesionales. Sin embargo, no podría calificarse de inmoral. Lo único que podría decirse de ella es que presta excesiva atención al favor que los hombres le demuestran.



JOHN BARRYMORE

John Barrymore es universalmente conocido, tanto entre los aficionados al cine como entre el público del teatro; en las tablas, su interpretación de «Hamlet» y «Ricardo III» ha sido calificada de insuperable; y su trabajo en «El doctor y el monstruo» y «Beau Brummel», en la pantalla silenciosa, se recuerda como uno de los triunfos más gloriosos en la historia del cinema. En la pantalla sonora, «La bestia marina» y «Svengali» han constituido sus éxitos más resonantes.

En «Grand Hotel» ha realizado, junto a las primerísimas figuras de la pantalla, la más grande realización que jamás haya efectuado.

Los novelistas dan un alma a las cosas. No nos proponemos afirmar o negar la existencia de esa alma que Vicki Baum dió a su «Grand Hotel» y que Edmund Goulding tradujo magistralmente al celuloide.

Edmund Goulding se inspiró en el célebre libro de Baum y ha querido mostrarnos una de esas caravanas seriadas de occidente, uno de esos grandes hoteles modernos, donde los viajeros no son sino una entidad anónima, confundida con el número de la habitación o el apartamento que ocupan.

En «Grand Hotel», Goulding hace de ese vasto lugar de pasaje; con un organismo automático en apariencia, y sin embargo tan complejo, tan complicado; una especie de símbolo. El lo sitúa en Berlín, pero lo concibe parecido al de todas las metrópolis, con la misma intensidad de vida, los mismos personajes, que se parecen siempre, si no por el aspecto al menos por las pasiones en juego o en conflicto.

Su «Grand Hotel» es, por las nacionalidades que se mezclan, todo un mundo, o, mejor dicho, el mundo.

No copió Goulding un rascacielos—cuyo original pudo buscar en Nueva York—para emplazar su «Grand Hotel». No dió sino doce pisos al edificio donde se desarrolla la acción del film; y eso porque el más grande hotel de Berlín no tiene más que diez. Que en Europa la planta baja y el entresuelo no entran en la cuenta. En un film como este, ha declarado Cedric Gibbons, director artístico de la Metro Goldwyn Mayer, la decoración no tiene la importancia secundaria que posee en la mayor parte de las producciones realizadas para la pantalla.

A pesar del número y el valor de las estrellas que tienen a su cargo la interpretación—nos bastará nombrar a Greta Garbo, John y Lionel Barrymore, Joan Crawford, Wallace Beery, Lewis Stone y Jean Hersholt, para dar una idea de su excepcional calidad—es el mismo hotel quien juega un rol tan importante como ellas. También la arquitectura y la decoración son maravillas de lujo, de originalidad y de buen gusto.

Un hall de entrada, de forma circular, con el escritorio en el centro, es una concepción nueva, simbólica también. El escritorio es el ojo, el ojo vigilante y siempre abierto, del hotel. Es visto desde todas partes y puede verlo todo. Sólo un realizador

de la envergadura de Edmund Goulding pudo idear una disposición tan práctica y nueva. De ordinario el aparato de tomar vistas no abraza sino un ángulo de 180°. Gracias a la forma circular del hall ese ángulo es casi doble. La cámara sigue al viajero desde la puerta giratoria has-



ta el ascensor, le persigue, registrando hasta sus mínimos gestos como el micrófono hasta sus voces más débiles.

Todo el confort moderno, cuartos de baño auténticos, refinada elegancia, gran sentido práctico en los detalles—la clientela cosmopolita halla dactilógrafas aptas para escribir varios idiomas—, todo eso posee el «Grand Hotel» donde se desarrollan en cuarenta y ocho horas todos los

acontecimientos que nos muestra. Como ha dicho Vicki Baum, cada piso tiene cien puertas y cada viajero ignora quién es su vecino.

Si se hurga el fondo de los corazones, ¿no es esa la imagen de la vida?

Con el objeto de recoger el material y atmósfera necesarios para su novela «Grand Hotel», obra que ha alcanzado enorme difusión, habiéndose traducido a muchísimos idiomas, y que, al dramatizarse para la escena, ha batido el record de asistencia a los teatros, Vicki Baum, la autora, se contrató de camarera en un famoso hotel berlinés.

Frank Portos, escritor húngaro asociado con Edmund Goulding en varias fases de la adaptación cinematográfica de aquella interesante historia, que la Metro Goldwyn Mayer ha presentado con suntuosidad sin paralelo, refiere que Miss Baum logró obtener empleo en el aludido hotel en Berlín sin que nadie se percatara de su verdadera identidad.

«Miss Baum había sido arpista en una orquesta de conciertos antes de lanzarse a escribir y dirigir «Die Dame», una revista alemana. Su marido era, y es todavía, un conocido director de orquesta en óperas.

«De aquella aventura y de sus impresiones en el hotel, nació el personaje central de la Grusinskaya, la dinámica bailarina rusa. En Europa es bien sabido a quien representa dicho personaje.

«Los personajes de Preysing, el magnate industrial, y Flaemmchen, la taquimeca, son también copiados de la vida real. A decir verdad, la situación entera fué tomada de los periódicos que hablaron del escándalo que la sacara a la luz pública. Por supuesto, los nombres son diferentes, pero la relación es la misma. La situación era casi idéntica al argumento de la novela escrita por Miss Baum, con la probabilidad de asesinato. A causa del escándalo que sobrevino en la vida real, Preysing lo perdió todo: fortuna, posición, su esposa y su hogar. Nada le quedó.

«Trabajando de camarera, Miss Baum descubrió muchas cosas interesantes que contribuyeron a dar colorido a su novela. No sé dónde encontró a Kringelein. Hay muchos Kringeleins en Alemania, pero este personaje es tan real que afirmaría que tuvo ocasión de estudiarlo durante su estancia en el hotel.

«Recuerdo algo que siempre me de-

GRAND HOTEL

LA PELICULA INTERPRETADA POR LAS MAS GRANDES ESTRELLAS DE LA EPOCA, se presenta como EL ORGULLO de Metro Goldwyn Mayer



Concebida por el genio de la gran escritora vienesa Vicki Baum, que se hizo famosa en el mundo entero al lanzar a la estampa esta novela que refleja la vida múltiple, variada, absurda e insensible de un gran hotel continental, por donde desfilan las humanidades más dispares, los prestigios más famosos y las miserias más cuidadosamente escondidas

GRAND HOTEL alcanzó pronto en los países de habla alemana una popularidad comparable a la lograda un día por la obra famosa de Remarque «Sin novedad en el frente», y en seguida rebasó las fronteras idiomáticas, traducándose a todas las lenguas del mundo civilizado

La universalidad del cinema nos trae hoy esta novela, convertida en un maravilloso film, interpretado por cuanto existe de más famoso en el mundo del cinema



Una escena del film del año Metro Goldwyn Mayer, «GRAND HOTEL»



Argumento de GRAND HOTEL

PRODUCCION

METRO GOLDWYN MAYER

Estamos en el «Grand Hotel», donde todo el mundo vive un drama distinto cada día. En este día entre los días en que la acción se inicia, Preysing, un magnate de la industria textil, está para celebrar una conferencia con sus rivales, de la cual depende su fortuna o su ruina, si se realiza o no una fusión de fábricas. Otro cuarto lo ocupa la Grusinskaya, exótica bailarina rusa, dispuesta a morir porque el público ya no la aplaude. Más allá encontramos al Barón Von Gaigern, un jugador convertido en ladrón. Entra en sus planes robar las perlas de la Grusinskaya, para librarse de deudas.

Luego aparece Flaemmchen, una simpática taquimeca que presta sus servicios a Preysing. Y Kringelein, un ex contador de Preysing, perdida su salud y gastando sus atesorados ahorros para disfrutar sus últimos días en el esplendor del «Grand Hotel». Kringelein, el barón y Flaemmchen se hacen amigos. Preysing, aturdido ante la posibilidad del fracaso de la fusión, miente, por primera vez en su vida y logra hacer el negocio. Pero debe ir a Manchester y entonces propone a Flaemm-

chen que le acompañe como secretaria pues se ha enamorado de ella. La mecanógrafa acepta la invitación porque no tiene dinero.

Grusinskaya vuelve a su cuarto desde el teatro y encuentra al barón. El tiene las perlas en el bolsillo pero disimula y le declara su

terera pero se la devuelve al ver el sufrimiento que en el contador produce la pérdida. Mientras Preysing está enamorando a Flaemmchen, Gaigern penetra en la habitación. Cuando ya tiene en el bolsillo la cartera de Preysing, éste lo descubre y lo mata. Flaemmchen nuye, se refugia en el departamento de Kringelein y le cuenta lo ocurrido. Entonces el ex contador de Preysing penetra en la habitación de éste y sordo a los ruegos del magnate llama a las autoridades del hotel.

Al amanecer, Flaemmchen y Kringelein salen juntos rumbo a París. Y Preysing, conducido por dos policías. La bella Grusinskaya, más alegre que un pájaro en primavera, sale también a tomar el tren. Quiere ver al barón. Diciendo que ha salido. El féretro donde descansa el pobre Gaigern es casado del hotel por la entrada de servicio. Suena un teléfono y Senf, el conserje, sabe que es padre, luego de la cruel expectativa que le ha tenido dos días sin dormir. Una pareja de recién casados entra en el «Grand Hotel» en tanto el doctor Otternschlag sigue convencido de que allí no ha pasado nada.



REPARTO

Grusinskaya, la bailarina	GRETA GARBO
Gaigern, el barón	JOHN BARRYMORE
Flaemmchen, la mecanógrafa	JOAN CRAWFORD
Preysing, el director general	WALLACE BEERY
Otto Kringelein	LIONEL BARRYMORE
Otternschlag, el doctor	LEWIS STONE
Senf, el conserje	JEAN HERSHOLT
Meierheim	ROBERT MC VADE
Zinnowitz	PURNELL B. PRATT
Pimenov	FERDINAND GOTTSCHALK
Suzette	RAFAELA OTTIANO
Chauffeur	MORGAN WALLACE
Gerstenkorn	TULLY MARSHALL
Rohna	FRANK CONROY
Schweimann	MURRAY KINNELL
Dr. Waitz	EDWYN MAXWELL

DIRECTOR: EDMUND GOULDING

amor. Ella le cree. Por la mañana el barón le muestra las perlas a la bailarina pues se ha enamorado realmente de ella. Grusinskaya le exige la promesa de que partirá con ella a la mañana siguiente.

El barón, desesperado por la falta de dinero, roba a Kringelein su car-

terera pero se la devuelve al ver el sufrimiento que en el contador produce la pérdida. Mientras Preysing está enamorando a Flaemmchen, Gaigern penetra en la habitación. Cuando ya tiene en el bolsillo la cartera de Preysing, éste lo descubre y lo mata. Flaemmchen nuye, se refugia en el departamento de Kringelein y le cuenta lo ocurrido. Entonces el ex contador de Preysing penetra en la habitación de éste y sordo a los ruegos del magnate llama a las autoridades del hotel.



WALLACE BEERY

El astro característico de la Metro Goldwyn Mayer, el irresistible Wallace Beery, abandonó su personalidad ruda y ligera, amiga de la broma pesada y de la regalada existencia, durante la temporada en que debió adoptar la precisión militarista alemana y un acento gutural en su papel de Preysing en la versión cinematográfica del drama de Vicki Baum, «Grand Hotel».

En ese papel Wallace Beery hizo su primera caracterización extranjera desde el advenimiento del cine hablado y para darle verdadero sabor alteró por completo su fisonomía, hablando guturalmente y haciendo derroche de rígidas reverencias y sonoros taconeos, al mismo tiempo que muestra un aire de lo más flemático. En fin, que se conduce muy teutónicamente.

Edmund Goulding, encargado de la dirección de «Grand Hotel», preparó una original presentación con objeto de reflejar de la manera más real el sabor europeo de la sensacional obra de Vicki Baum.



LIONEL BARRYMORE

«El secreto de la interpretación—declara Lionel Barrymore—, es atenerse al personaje... y no a estratagemas escénicas. Olvídense los artificios de la escena o de la pantalla; las normas establecidas, y recuérdese solamente lo que es y cómo piensa el personaje... Entonces estará usted realmente representando un papel.»

Al interpretar el papel de Otto Kringelein, el personaje eterno concebido por el genio de Vicki Baum, Lionel Barrymore ha sobrepasado todas las creaciones que tanta fama le han dado.

La música de GRAND HOTEL

La música tendrá una parte tan importante como el diálogo en la versión cinematográfica de la novela de Miss Vicki Baum, «Grand Hotel», según Edmund Goulding, quien tiene a su cargo la dirección de esta formidable película estelar de la Metro Goldwyn Mayer.

A favor de un novedoso método en la sincronización, Goulding realizará el diálogo con un acompañamiento musical de orquestaciones de ambiente, que se propone escribir él mismo y que servirá de fondo a la acción entera de este inusitado drama.

No habrá tendencia alguna—explica Goulding—a presentar canciones especiales ni aun melodías definidas que puedan identificarse o aislarse de la composición entera. Lo que se busca es un acompañamiento interpretativo musical que contribuya a despertar cierto estado de ánimo y recalcar las situaciones dramáticas, pero sin imponerse a la atención del auditorio.

No deseo que el espectador advierta que esa música se ejecuta deliberadamente—dice—. Se introducirá en la película a favor de expedientes legítimos. A veces, se oirá débilmente, a lo lejos, viniendo tal vez del salón de banquetes o de algún aparato radiotelefónico en la habitación contigua.

Goulding escribió la música de «Love, the magic spell is everywhere» y ha compuesto muchas melodías inéditas. La música de «Grand Hotel»—termina—, incluirá números originales y aires conocidos, mezclados en una combinación sinfónica.

